

PUESTA



Entre tres granjas, dos millones de ponedoras

José A. Castelló (*)

Por más que nos fiemos muy poco de las estadísticas oficiales de nuestro país, al menos en lo que respecta a las producciones ganaderas, si nos atuviéramos a los últimos datos oficiales de que disponemos -MAPA, 1988- veríamos que la primera Comunidad Autónoma en cuanto a su producción de huevos es Castilla La Mancha, con unos 139 millones de docenas, siguiéndole, por este orden, Castilla y León -135-, Cataluña -126-, Andalucía -109-, a más distancia Galicia -68-, etc.

En los 6 años transcurridos desde entonces bien sabemos que mucho es lo que ha cambiado en todo el país y, en lo que se refiere a este tipo de censos, por un lado yendo a más -en el sentido de reducirse el número de granjas, pero siendo éstas cada vez mayores- y, por otro, desituándose la producción, con estancamiento, cuando no disminución, en algunas Comunidades, mientras que en otras ha ocurrido lo contrario. Y aunque no nos atrevemos a dar cifras concretas, pues no disponemos de ellas, sí podemos afirmar que Castilla La Mancha se ha distanciado aun más en

(*) Dirección del autor:
Real Escuela de Avicultura.
Plana del Paraíso, 14
08350 Arenys de Mar (Barcelona)
E-mail: jacastello@avicultura.com

(1) Una radiografía del sector productor de huevos en España ha sido publicada recientemente en la revista «Alimarket» (Nº 170, febrero 2004, pág. 89)



Panorámica aérea de Avícola Padrino Sierra, S.A., una de las empresas descritas en este artículo.

su liderazgo, llegando actualmente hasta un censo de unos 11 millones de ponedoras -el 25 % del total nacional-, con lo cual, aún basándonos sólo en la media «oficial» de puesta -245 huevos por gallina- nos iríamos a una producción que estaría en torno a los 220 millones de docenas al año.

Los cambios a que nos referimos han traído consigo, entre otras cosas, el aumento hasta límites que hace unos años parecían insospechados tanto del tamaño de las granjas como el de los gallineros en sí. De esta forma, si se recuerda un artículo nuestro de 1990 en que describíamos una nave para 115.000 ponedoras, en Alemania, como algo que llamaba la atención por su tamaño, hoy ya no deberíamos sorprendernos de que en nuestro propio país hoy contemos con más de una granja disponiendo de «macro-gallineros» para 100 a 150 mil gallinas (1).

Al respecto de esto creemos interesante divulgar algunos datos de unas granjas que hemos tenido ocasión de visitar, en la citada Comunidad Autónoma, en las que se dan estas circunstancias de tamaño a que nos referimos. Se trata de las empresas Camar, de Cedillo del Condado, Avícola Padrino Sierra, S.A., de Villaluenga de la Sagra, ambas de Toledo, e Industrias Avícolas Herpoga, S.L., de El Acebrón, Cuenca, firmas que entre las 3 cuentan nada menos que con unos 2 millones de ponedoras, lo que representa casi el 20 % del censo de la citada Comunidad o el 5 % del total nacional.

Unas producciones integradas

En primer lugar, vale la pena indicar que, siguiendo la tendencia de los grandes centros productores de huevos de otros países líderes en avicultura de

puesta, las 3 granjas citadas eran de tipo «multi-edad», es decir, alojando aves ponedoras de distintas edades a fin de disponer de una producción continua de huevos y disponiendo al propio tiempo, «in situ», del correspondiente centro de clasificación para dar salida a éstos.

En los 3 casos, obviamente, cada nave alojaba solamente aves de una sola edad, tratándose siempre de gallinas de color, tendencia que ya hemos visto que se ha ido consolidando en los últimos años en toda España, en donde ya quizás no llegue ni al 10 % la proporción de gallinas blancas del censo nacional. Las gallinas, de las estirpes más habituales en el mercado, Hy-Line, Lohmann e ISA.

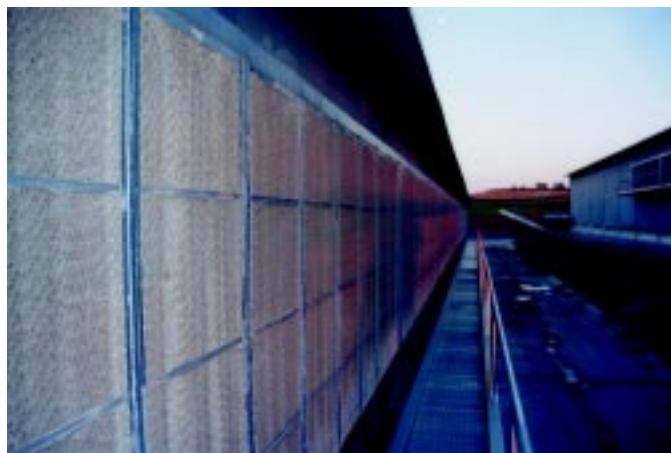
La configuración de las tres granjas era relativamente similar, con naves en paralelo, a relativamente corta distancia de una a la otra, unidas entre sí y al necesario centro de clasificación por un pasillo por el que discurrían los huevos por medio de un transportador de varillas. Esquemáticamente, podríamos decir que la forma adoptada del conjunto era el de una «E», con el trazo vertical de esta letra representando el centro de clasificación y los horizontales 3 naves ... aunque en los casos que estamos describiendo todas las granjas tuviesen unas cifras superiores.

En una sola de las granjas visitadas tenían en otro lugar de la finca las naves de crianza para abastecer a las unidades de puesta de las pollitas recriadas. Esto se hacía con la periodicidad adecuada, teniendo en cuenta que en la granja se practicaba la muda forzada, con lo cual el período de puesta se alargaba hasta, al menos, un año y medio.

De todas formas, también nos indicaron que, teniendo en cuenta los conocidos riesgos sanitarios que implica la coincidencia de las aves jóvenes con las adultas, un proyecto próximo será el de trasladar la cría-recria a otra finca.

El medio ambiente

Otras tendencias comunes de las naves de las 3 granjas es que eran de ambiente controlado, es decir, sin ventanas, y que disponían de refrigeración por paneles. Esto es algo lógico teniendo en cuenta las temperaturas de la zona, de tipo continental, con un diferencial entre las medias de enero a las de julio-agosto del orden de 18 a 20 °C, lo que implica tanto el protegerse contra el frío, mediante un buen aislamiento, como contra el calor, mediante los citados paneles, aparte en ambos casos de la regulación del flujo de aire mediante un adecuado sistema de ventilación.



Paneles para refrigeración evaporativa en una nave de puesta de Herpoga.

Donde ya había divergencias entre las 3 explotaciones era en el sistema de ventilación. En las naves de Camar y de Padrino, pese a su considerable anchura - de 15 a 21 m - era cruzada, es decir, con entrada de aire por un costado y extracción, mediante ventiladores, por el opuesto, mientras que en las de Herpoga era tipo túnel, o sea, un concepto totalmente distinto, con las entradas de aire en un extremo y extracción en el testero opuesto. En todos los casos, obviamente, los paneles de refrigeración se hallaban situados en las entradas de aire, siendo del tipo de celulosa de Munters. En Herpoga nos indicaron que se fijan como obligación el desmontarlos una vez al año - o cuando sacan las gallinas, si fuerzan a éstas a mudar - con el fin de limpiarlos para eliminar sus incrustaciones cálcicas, lo que hacen con peróxido de hidrógeno y un producto a base de iones de plata.

En las naves de Padrino vale la pena aclarar que, estando relativamente muy próximas, la extracción de aire tiene lugar por fachadas enfrentadas de dos en dos, lo que significa que la zona sucia de polvo se halla en el relativamente estrecho pasillo - unos 5 ó 6 m - entre 2 gallineros adyacentes. En esta misma granja, en donde se cuenta con dos modelos diferentes de jaulas, en las naves en donde se hallan las de mayor altura - 5 pisos -, las naves también son



Fachada de una nave de Avícola Padrino, con las entradas de aire inferiores, para invierno, y los paneles frente a las superiores, para verano.

obviamente más altas - unos 4 m en los costados -, haciéndose entrar en este caso el aire a 2 niveles distintos: en invierno mediante unas trampillas en la parte baja de una fachada, así como por el caballete cenital, y en verano solo por la parte alta de aquella, en donde se hallan los paneles, estando clausurado el caballete.

Para completar este aspecto medioambiental diremos que en dos de estas granjas la iluminación se realiza mediante bombillas de bajo consumo y que en uno de estos casos - HERPOGA -, cuando el número de pisos de las jaulas es elevado, estando situadas a dos niveles diferentes a fin de que todas las aves puedan gozar de la suficiente intensidad de luz. El fotoperíodo, variable entre 16 y 17 horas, aunque a nuestro juicio, sin que parezca existir mucha convicción en cuanto a ello.

Las jaulas, clásicas

En las tres granjas visitadas las jaulas que vimos eran del tipo clásico, no habiendo llegado aun las «enriquecidas» por haberse instalado antes de que comenzara la obligación de ello - en enero del año pasado -. Los modelos comerciales eran de Ganal, Tecno Impianti y Zucami, habiendo sido esta



El Sr. Padrino, de la granja de su nombre, junto con sus hijos, Pilar y Daniel, en el despacho de la empresa.

última empresa la que había instalado la nave y el control ambiental de una de las granjas.

Las jaulas eran de dimensiones ligeramente variables, según los modelos, que no vale la pena mencionar ya que, con la ley en la mano, se hallan en función del número de gallinas que pueden acoger. Una característica común en todas ellas era el reparto de pienso mediante carros, mientras que la recogida de las deyecciones se realiza con pala en las jaulas Ganal y mediante cintas en las Tecno y Zucami, aunque con ausencia de pre-secado con aire. Dos de los modelos, de Ganal y Zucami, disponían de cable salva-huevos.

Una mayor variabilidad es la que existe en el número de pisos de las jaulas, 5 en el caso de las de Tecno, 6 en el de las de Ganal y de 4 a 7 en el de las de Zucami. La nave mayor, en Herpoga, para 120.000 gallinas, equipada con estas últimas, en sus 18 m de anchura disponía de 7 bloques de jaula, accediéndose a las del piso superior por medio de una escalerilla y obligándose a una visita de inspección diaria para retirar las bajas.

Dejando aparte, por el momento, otros aspectos de las jaulas relacionados con el manejo, quisiéramos hacer una disquisición sobre lo efímeras que



Varias de las naves de Camar, con los silos enfrente, y unidas por un pasillo con el centro de clasificación de huevos.



El autor de este reportaje, a la izquierda, con Belén Muñoz, Veterinario de AVICAM y Julio G. García González, Ingeniero Agrónomo, de Camar.

van a ser las magníficas instalaciones de estas granjas cuando el 1 de enero del 2013 entre plenamente en vigor la célebre Directiva sobre el bienestar de las gallinas. La verdad es que nos cuesta imaginarnos que las formidables inversiones económicas que se han realizado, tanto en éstas como en muchas otras granjas montadas en los últimos años en todo el país, han de ser objeto de derribo en esta fatídica fecha, a menos que ocurra un milagro o bien se de un vuelco a la situación con la revisión proyectada para el año 2006, al demostrarse lo absurdo de esta legislación bajo cualquier punto de vista.



Una nave de puesta de Camar, equipada con jaulas Tecno de 5 pisos.



El pasillo de una nave de Herpoga, con jaulas Zucami de 6 pisos.

El manejo

Uno de las preguntas que uno puede plantearse a la vista de una nave con las cantidades de gallinas de que estamos tratando es el de su llenado o vaciado, es decir, si todas las aves son de la misma edad o no. La respuesta, en líneas generales, es que sí, aun aceptando la contestación que nos dieron en un caso de que el llenado de una nave con pollitas criadas se efectuaba en el plazo de una semana, que era el mismo, aproximadamente, que se tarda en vaciarla, una vez que la manada ha completado su período productivo. Luego, el obvio vacío sanitario, de varias semanas, en las cuales se aprovecha para limpiar los paneles de refrigeración, realizar algunas reparaciones, etc., antes del lavado y la desinfección final.

Otro detalle interesante es el de la salida de la gallinaza que, fuere cual fuere su nivel de humedad -algo mayor cuando se recoge con pala que con cinta, en este caso retirándola cada 3 ó 4 días- se la llevan en camiones con destino a la huerta murciana y percibiendo la granja una cierta remuneración por ello. ¡Algo muy diferente de lo

que ocurre en otros lugares, en donde hay que pagar para que se la saquen!.

El mantenimiento de la temperatura interior del gallinero es un punto fundamental del manejo, principalmente de cara a minimizar el consumo de pienso. En el momento de nuestra visita, en pleno invierno, aunque el día no era excesivamente frío, las temperaturas que observamos estaban entre 20 y 25 ° C, según las sondas instaladas en diversos puntos de esos macro-gallineros, indicándonos que, gracias a la refrigeración evaporativa por medio de los paneles, a lo máximo que se había llegado algún día el pasado verano era a 28 °C, lo cual no está nada mal teniendo en cuenta lo anormal de la situación por la que se atravesó.

En las tras granjas que describimos el pienso era de fabricación propia o bien de una empresa del mismo grupo, que también vende a otros lugares. Todas las naves disponen al menos de 2 silos, lo cual les permite una mayor elasticidad en el suministro, y/o en un posible cambio, por razones técnicas.

Donde no hay demasiada coincidencia es en el número de repartos de

pienso que, en función del tipo de comedero y de la longitud de la hilera de jaulas, puede variar entre 6 y 10. En Camar concretamente nos indicaron que suelen hacer un reparto de carbonato cálcico granulado a partir del pico de puesta. El consumo de pienso, aun variable según la edad del ave y la época del año, suele variar, de media, entre 105 y 110 g diarios por gallina.

La recogida de los huevos, mediante las cintas, suele iniciarse entre las 7 y las 8 de la mañana, llevándose por medio de un transportador de varillas al centro de clasificación, en donde se termina de operar a media tarde o poco antes. En Camar disponen de un monitor de TV en circuito cerrado a la salida de los huevos de cada nave a fin de poder ver desde el centro de clasificación el flujo de cada una, deteniéndose a voluntad el que no interese -por ejemplo, por su tamaño, al provenir de pollitas jóvenes-, para dar paso a otro.

En resumen

¿Que podríamos decir, en resumen, de unas instalaciones de este calibre, modélicas en todos los aspectos

(Continúa en la página 314)



Un camión descargando maíz, en Pienso La Sagra, S.L., para la granja de Padrino.

Entre tres granjas, dos millones de ponedoras.

(Viene de página 288)

tos, que son la base de la avicultura de puesta del siglo XXI?.

En relación con el comentario que ya hemos hecho, en relación con la efímera vida productiva que tienen, creemos necesario destacar el esfuerzo económico que ha representado para los empresarios en cuestión que, a imitación de lo que no hace demasiados años veíamos en otros países -Estados Unidos, primero, seguido de algunos otros europeos-, han creído en este tipo de avicultura, brindando a la sociedad un huevo con las mejores garantías de calidad y sanidad y, al propio tiempo, a un precio imbatible. Lo primero, la sanidad de este huevo, es algo que nunca se aborda por los detractores de la batería, mientras que lo segundo, el coste más económico para la mejor fuente proteica que existe, tampoco tiene discusión.

La pregunta final es, pues: ¿se tirará todo esto por la borda para dejar paso

a otro tipo de avicultura, muy respetable, pero con mayores riesgos sanitarios y menos competitiva con la de otros países extra-europeos?.



La recogida de pollitas criadas en una granja de Padrino, para llevarlas a las naves de puesta.